



El Alma de una Educatora: de Riobamba a las Luces de París

Autora: Lucila Johana Suárez Santillán

La educación, un acto de amor, es el motor de los sueños más grandes. Con vocación y perseverancia, lo imposible se vuelve realidad.

En el corazón de los Andes ecuatorianos, en la ciudad de Riobamba, provincia de Chimborazo, país, Ecuador vive una educadora apasionada por lo que hace. Su sueño siempre fue viajar a París, la ciudad de la luz, para empoderarse de su rica historia y cultura, y llevar esas lecciones de vuelta a sus estudiantes con discapacidad. Ella cumplió su sueño y ahora cuenta la historia de su viaje que va más allá de la geografía física y se adentra en el territorio del alma y el espíritu.

Esta anécdota es una historia de transformación y crecimiento, de cómo una educadora riobambeña llevó su pasión por la enseñanza desde los Andes hasta las luces de París. A través de su travesía, descubrimos el poder de la educación para cambiar vidas y cómo un sueño puede iluminar el camino hacia el descubrimiento y el aprendizaje, inspirando a otros a seguir sus propios sueños y aspiraciones.

La historia inicia así: el jueves 29 de septiembre de 2022 en el Palacio de Cristal de la ciudad de Guayaquil, Ecuador, la dedicada educadora se destacó en su país al ganar el prestigioso Concurso Nacional de Excelencia Educativa, organizado por la Fundación Fidal, convirtiéndose en la Mejor Maestra del Ecuador con su proyecto “Educando Desde Los Ojos Del Alma” que engloba el compromiso arraigado desde el corazón, reflejando la convicción de que la educación va más allá de la mera transmisión de conocimientos. La educadora ha demostrado, a través de su trabajo, que la enseñanza es una manifestación de empatía, respeto y dedicación hacia sus estudiantes, especialmente aquellos con discapacidad. Su enfoque inclusivo y personalizado ha permitido que cada estudiante sea valorado como un individuo único, con sus propios potenciales y desafíos. A través de su compromiso y pasión, ella no solo imparte

lecciones académicas, sino que también inspira y motiva a sus estudiantes a superar obstáculos y alcanzar sus metas personales y académicas.

Cada día, la joven maestra adapta su clase con el propósito de nutrir no solo sus mentes, sino también el alma de sus estudiantes. Este enfoque holístico va más allá del aula, y se refleja en su contribución activa a la creación de una sociedad más inclusiva y comprensiva. Su proyecto no es solo una filosofía, es la esencia misma de su vida dedicada a la educación a favor de la inclusión socioeducativa de sus estudiantes. Su excepcional contribución a la educación no pasó desapercibida en la escena internacional. En el año 2023, recibió una invitación para participar en el *Global Teacher Prize*, un reconocimiento mundialmente conocido como el Premio Nobel de Educación. Esta invitación validó su arduo trabajo y dedicación, además de brindarle la oportunidad de mostrar en un escenario global el impacto de su labor como maestra en las aulas especializadas de Riobamba.

Así comenzó su proceso de postulación, uniéndose a miles de maestros de todo el mundo que soñaban con el mismo objetivo: tener la oportunidad de representar a su país en el *Global Teacher Prize*. Este premio no solo reconoce la excelencia en la enseñanza, sino que también celebra lo que los maestros pueden lograr cuando se les da la oportunidad de brillar. Cada uno de ellos, al igual que nuestra dedicada educadora, trabaja incansablemente para marcar una diferencia en la vida de sus estudiantes.

Después de pasar por un riguroso proceso de postulación, llega a la etapa del concurso. En esta fase, se somete a entrevistas y evaluaciones por parte de varios jurados internacionales. Estas interacciones le permiten desarrollar y compartir su vida como educadora, desde donde nace su vocación, hablando de su vida desde el momento mismo de su nacimiento. A través de un comunicado oficial, se da a conocer que esta educadora es una de las nominadas a los *Global*

Teacher Prize En Ecuador, dos personas lograron pasar a esta etapa de nominación: un docente de la ciudad de Quito y una docente de la ciudad de Riobamba. Sin lugar a dudas, ella es la que representa a esta última ciudad como nominada.

El concurso avanza y, posteriormente, llega otro comunicado oficial de la organización. En este se anuncia que ha superado la etapa de nominación y que representará a Ecuador, llevando con orgullo la bandera de su país en el prestigioso concurso internacional *Global Teacher Prize*. Este anuncio llena de orgullo no solo a la educadora y a su ciudad, Riobamba, sino que también coloca a Ecuador en el mapa mundial de la educación. La noticia se difunde rápidamente, generando una ola de entusiasmo y apoyo en toda la nación. Medios de comunicación, colegas, estudiantes y ciudadanos celebran este logro, reconociendo el esfuerzo y la dedicación que la educadora ha demostrado a lo largo de su carrera. Su participación en el *Global Teacher Prize* no solo es un reconocimiento a su labor, sino también una oportunidad para destacar las innovaciones y metodologías educativas que ha implementado en sus aulas.

Ahora, ella no solo representa a su ciudad y a su país, sino que también lleva consigo las esperanzas y aspiraciones de todos los educadores y estudiantes ecuatorianos. Su historia se convierte en una fuente de inspiración, mostrando que, con pasión, compromiso y creatividad, es posible alcanzar grandes metas y hacer una diferencia significativa en la educación. La educadora tiene la oportunidad de demostrar al mundo entero la calidad de la educación en Ecuador y su compromiso personal con la enseñanza. Este es un momento emocionante y un hito importante en su carrera como docente. A pesar de la presión y las expectativas, ella está lista para enfrentar este desafío y representar a su país con dignidad y honor en el escenario mundial de la educación.

Cada día, tras enterarse de esta gran noticia, la educadora comparte con sus estudiantes con discapacidad la increíble oportunidad que

tiene, a través de su hermoso proyecto que ella denomina Educando desde los ojos del alma, tiene la oportunidad de llegar a todo el mundo a través de este concurso. Quiere que todos sepan lo que se está logrando desde la Unidad Educativa Especializada Dr. Luis Benavides de la ciudad de Riobamba-Ecuador. Su visión ya no se limita a Ecuador, sino que tiene la oportunidad de influir en la educación a nivel global. Esta es una emocionante aventura que está a punto de comenzar y ella está lista para llevar su pasión por la educación y su compromiso con sus estudiantes a la escena mundial.

Al final de su jornada laboral, recibe una llamada que cambiará su vida. Los organizadores del prestigioso evento mundial, el *Global Teacher Prize*, están al otro lado de la línea. Le informan que ha sido seleccionada dentro del Top 50 de los mejores maestros del mundo y está entre los 10 de los mejores maestros de Latinoamérica. Esta noticia es un reconocimiento a su dedicación incansable, su enfoque innovador y su impacto positivo en la vida de sus estudiantes. Ahora, no solo es una educadora en su ciudad natal Riobamba, sino que también es reconocida en el escenario mundial. Este honor es un reflejo de su pasión por la enseñanza y su habilidad para marcar la diferencia en la vida de sus estudiantes.

La noticia llegó como un rayo de sol en un día nublado, iluminando su mundo y llenando su alma de una felicidad indescriptible. No pudo contener las lágrimas que brotaron de sus ojos, lágrimas de alegría y gratitud. Elevó una oración de agradecimiento a Dios por esta bendición. Este anuncio era hermoso y en ese mismo momento la imagen de los rostros de sus estudiantes se vio reflejada en su mente. Cada sonrisa y cada gesto de aprendizaje. Todos estaban allí, en su corazón, y cada uno de ellos compartía este momento de triunfo con ella. Mientras reflexionaba sobre este logro, recordó los innumerables desafíos que había enfrentado y superado a lo largo de su carrera. Pensó en las largas horas de preparación, las noches en vela y los momentos de duda que ahora parecían tan lejanos. Cada sacrificio

había valido la pena, y este reconocimiento era una prueba tangible de su dedicación y pasión por la enseñanza.

La educadora sabía que este triunfo no era solo suyo. Era el resultado del esfuerzo colectivo de sus estudiantes, su madre y su familia, quienes siempre la habían apoyado incondicionalmente. Sentía una profunda gratitud hacia todos ellos y se comprometió a seguir trabajando con la misma entrega y amor por la educación. Este momento de gloria no solo marcaba un hito en su vida profesional, sino que también la motivaba a seguir adelante, a continuar inspirando y guiando a sus estudiantes hacia un futuro brillante. Con el corazón lleno de esperanza y determinación, estaba lista para enfrentar nuevos desafíos y seguir dejando una huella positiva en la vida de cada uno de sus alumnos.

En medio de su alegría, recordó a la persona que siempre había estado a su lado, apoyándola en cada paso de su viaje. Su madre, también maestra, quien le había enseñado el valor de la educación y el amor por la enseñanza. Sin perder un segundo, tomó su teléfono y marcó el número que conocía de memoria. Cuando su madre contestó, la emoción en su voz era evidente. “Mamá”, comenzó, su voz temblaba de emoción, “tengo una gran noticia”. Y entonces, compartió la noticia que había cambiado su vida. Al otro lado de la línea, podía oír a su madre sollozar de felicidad. Las palabras de orgullo y amor que su madre pronunció a continuación resonaron en su corazón. Fue un momento que siempre recordarán, un testimonio de su amor compartido por la enseñanza y la educación. Con esa alegría, su espíritu se elevó aún más, listo para enfrentar el próximo desafío, este es solo el amanecer de su emocionante travesía en el *Global Teacher Prize*, y su corazón palpita con anticipación por las maravillas que aún están por venir.

En los días subsiguientes, una mañana radiante trae consigo un correo electrónico, una invitación gracias a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (en inglés,

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization) UNESCO a la deslumbrante Ciudad de las Luces, París, para recibir su reconocimiento en una de las ciudades más encantadoras del mundo. La emoción la embarga y no puede contener un grito de júbilo. Corre hacia sus estudiantes, compartiendo la noticia que hace que sus rostros se iluminen de felicidad. Saben que su querida maestra les relatará cómo es París y que, aunque físicamente no estén allí, viajarán con ella en su corazón. La rodean, la abrazan, le dan besos, gritan y saltan de emoción. El equipo docente y de servicios también se emociona y alienta a llevar el nombre del país a nuevas alturas.

París, la ciudad del amor, de la luz y de la cultura, la está llamando. No solo para visitarla, sino para honrarla en uno de los escenarios más prestigiosos del mundo de la educación. Con el corazón latiendo de emoción y los ojos llenos de sueños, comienza a prepararse para este viaje, que representa una oportunidad única para llevar su mensaje de enseñanza inclusiva y empática a un público global. París la espera, y con ella, una nueva etapa de su carrera como educadora. Este viaje no es solo un reconocimiento a su arduo trabajo, sino también una plataforma para compartir sus innovadoras ideas y métodos pedagógicos. Cada rincón de París, desde sus históricos monumentos hasta sus vibrantes calles, será testigo de su pasión por la educación. La ciudad se convierte en el escenario perfecto para que su voz resuene y su mensaje inspire a otros en todo el mundo.

Comienza su trámite de Visa, en la Embajada de Francia en Quito, donde recibe una negativa debido a que solo tenía 8 días para presentarse en París. A pesar de la noticia, se arma de valor y empieza a escribir cartas a los organizadores del *Global Teacher Prize*, policía de Francia, a la UNESCO en París y en Ecuador, a diferentes autoridades y entidades que creía que podían ayudarle. Su objetivo era estar en París y ser parte de este reconocimiento representando a su patria. Fue un proceso difícil y complejo, ya que solo faltaban 8 días y aún no tenía la visa. Después de una ardua lucha, en un día festivo, recibe una

llamada de la Embajada de Francia. Le informan que su visa está lista y que puede viajar a Francia, donde recibirá su reconocimiento el 8 de noviembre de 2023.

En el aeropuerto de Madrid, con otro maestro que también será honrado, el profesor Manuel de Chile. Manuel, un educador destacado en su país, conocido por su dedicación y pasión por la enseñanza, se convierte en un pilar fundamental de apoyo, le extiende la mano y ambos prometen apoyarse mutuamente en cada momento, desde ese encuentro en Madrid, su amistad florece y se fortalece con el tiempo. No solo comparte su experiencia y conocimientos, sino que también ofrece un oído atento y palabras de aliento en los momentos difíciles. Al llegar a París, su primera parada es la icónica Torre *Eiffel*. Quieren conocerla antes que cualquier otro lugar, y juntos agradecen a Dios por haber llegado al otro lado del mundo y tener la dicha de recibir este gran reconocimiento. La amistad entre ellos perdura, y ambos saben que siempre podrán contar el uno con el otro, sin importar la distancia o el tiempo.

Llegado el gran y esperado día, la educadora Riobambeña, junto con los otros 50 mejores maestros del mundo, se encontraba en la sede de la UNESCO; en París los recibía toda la organización con entusiasmo y gratitud, listos para un evento que marcaría un hito en su carrera unidos formando un grupo vibrante y colorido. Los maestros de Latinoamérica sacaron las banderas, la educadora flameaba su bandera ecuatoriana orgullosa y feliz. Había una energía inmensa en la sala, una algarabía que llenaba el aire mientras todos compartían sus experiencias y celebraban sus logros. Recibió su diploma por la distinción de estar en el top 50 mejores maestros del mundo y entre los 10 de Latinoamérica según Global Teacher Prize; el salón estallaba en aplausos y vítores. Caminaron hacia el escenario con una sonrisa radiante y se tomaron muchas fotos que serán los recuerdos impregnados de felicidad.

Fue un día de celebración, de reconocimiento al arduo trabajo y

la dedicación de estos maestros. Un día para recordar que, a pesar de los desafíos, su pasión por la enseñanza puede tener un impacto significativo en la vida de sus estudiantes. Y para nuestra educadora, fue un día que reafirmó su compromiso con su vocación, inspirándola a seguir esforzándose por ser la mejor maestra que puede ser. Después del reconocimiento, la noche parecía no tener fin. Festearon en grande, recorriendo juntos las calles de París, compartiendo las experiencias como docentes, que, a pesar de las distancias geográficas, nuestras realidades no estaban tan lejos la una de la otra. La educadora riobambeña junto a sus colegas docentes decidió explorar el famoso Museo del Louvre, un lugar que alberga innumerables tesoros artísticos y culturales. Paseando por sus amplias galerías, admirando obras maestras como la Mona Lisa y la Venus de Milo.

Luego se dirigieron a la *Place de la Concorde*, una de las plazas más emblemáticas de París. Allí, disfrutaron de un delicioso almuerzo en uno de los restaurantes locales, saboreando la auténtica cocina francesa seguido del Jardín de las Tullerías, un parque lleno de encanto y belleza. Se deleitaron con la vista de las flores en plena floración y los árboles que proporcionaban una sombra refrescante. París es una ciudad de belleza inigualable, llena de historia, cultura y vida. Cada rincón de la ciudad cuenta una historia, cada callejón esconde un secreto. Es una ciudad que te invita a soñar, a explorar y a descubrir. Y en medio de todo eso, encontramos conexiones, encontramos similitudes en nuestras experiencias como educadores, a pesar de las distancias que nos separan.

Y ahora, queridos lectores, permítanme presentarme. Soy Lucila Johana Suárez Santillán, la educadora riobambeña cuya historia han estado siguiendo. Les invito a continuar leyendo mi anécdota de vida. Recuerden siempre, no dejen de creer que los sueños se hacen realidad cuando se trabaja arduamente por ellos y se convierten en logros tangibles. Cada paso que damos, cada elección que hacemos, nos aproxima un poco más a nuestras metas. Mantengan la fe y la

perseverancia, porque con dedicación y esfuerzo, todo es posible. Mi viaje no ha sido fácil, pero cada desafío ha sido una oportunidad para crecer y aprender. He conocido a personas maravillosas que me han inspirado y apoyado en mi camino, y he descubierto que la verdadera fuerza reside en la pasión y el compromiso con nuestros sueños. Sigamos adelante con valentía y determinación, porque el futuro está lleno de posibilidades infinitas.

Sin importar dónde nos encontremos, somos parte de un tejido global de aprendizaje y crecimiento y continuamos encendiendo la antorcha del conocimiento.

Lucila Johana Suárez Santillán
Maestra que Educa Desde Los Ojos Del Alma para su Pueblo.

